

RONQUILLO

Al Vicario apostólico; y al punto huye, ó cuéntate difunto. A más, un breve sumario de mi mismo puño escrito te haré, que te ilustrará: voy á escribirle; mas, ¡ah! con ese espía maldito, en mi cuarto no podré.

ROBERTO

En el mío.

RONQUILLO

Vamos, sí: lo dispondré todo allí y por la cava entraré que á mis aposentos pasa, sin ser visto. Vamos presto.

(Entran.—Se asoman el espía y Van-Derken, uno á la ventana y otro á la esquina.)

ESCENA X

EL ESPÍA y VAN-DERKEN

ESPÍA

¡Por la hostería!

DERKEN

¿Qué es esto?
¿Entra por allí á su casa?

ESPÍA

Llegan.

(Cierra la ventana, pero cuando ya Van-Derken le ha visto.)

DERKEN

Diligencia vana
fué cerrar; le vi.... ¡Hola, hola!
¿A quién se hará creer que sola se abre y cierra una ventana?

Reflexionemos. Aquí la hostería; frente á frente su casa, que claramente tiene entrada por allí; la Casa del Diablo en medio de la plaza, y un espía desde allí.... ¡Por vida mía! Ya son míos sin remedio. Todo al fin lo comprendí. Míos son. Mas ¿quién va allá?

ESPÍA

(Saliendo por la puerta de la derecha.)

Quien cuenta á pediros va
qué es lo que esperáis aquí.

DERKEN

Llegaos.

ESPÍA

Y vos.

DERKEN

Bien.

ESPÍA

Bien.

DERKEN

¿Con quién estoy?

ESPÍA

Con el diablo.

DERKEN

¡Jesús!

ESPÍA

Y yo, ¿con quién hablo?

DERKEN

¿Vos? Con el diablo también.
Mas tened en cuenta vos
que no somos de igual grey:
vos sois el diablo del Rey,
yo soy el diablo de Dios.

ACTO SEGUNDO

La misma decoración.—Es de noche.—Abierta la escena, el teatro permanece solo un momento. Después se oyen dar las once y media en un reloj de torre, y al dar la última campanada de los cuartos se presentan en la escena D. Luis, que sale embozado por la derecha, y Van-Derken, que sale por la puerta de la taberna.—Debe verse claramente que es una cita.

ESCENA PRIMERA

DON LUIS y VAN-DERKEN

DON LUIS

(Mirando.)

Aun no está, y la hora es.

DERKEN

Allí está.

DON LUIS

¡Cómo! ¿Salís
de ahí?

DERKEN

Silencio, don Luis;
todo es nuestro.

DON LUIS

¿Cómo, pues?

DERKEN

Dentro de su casa ya
el infierno les metí,
y al volver su dueño allí,
don Luis, con los diablos da.
¿Me comprendéis?

DON LUIS

Sí, muy bien.
El puesto han abandonado....

DERKEN

Y el diablo les ha ganado
las vueltas.

DON LUIS

¿Tenéis también
la dama?

DERKEN

Está asegurada;
y ahora sí que con razón
pueden de esa habitación
decir que está endemoniada.
¿Y vos?

DON LUIS

Todo está.
(Enseñándole un papel.)

DERKEN

Rumor
oigo: apartémonos ya.
Volved al puesto que os dí,
y aguardad tranquilo allí
mis órdenes.

DON LUIS

Bien está.

DERKEN

Yo lo he dispuesto de modo,
que sin peligro ni ruido

podrá quedar sorprendido
en breves instantes todo.

DON LUIS

Adiós pues.

DERKEN

Adiós.

(Vanse: por la izquierda Van-Derken, y D. Luis
por la calle del fondo.)

ESCENA II

RONQUILLO y ROBERTO, por la derecha.

RONQUILLO

Estamos

á salvo. Toma el papel,
Roberto: tendrás con él
francas las puertas.

ROBERTO

Pues vamos,
señor; manos á la obra.

RONQUILLO

Ten mucha cuenta: oirás
una serenata: ¿estás?
Entonces habrá de sobra
tiempo y ocasión. Mi gente
haré que aquí cerca se halle:
conque ganas esa calle,
y á Fuensaldaña.

ROBERTO

Corriente.

RONQUILLO

En cuanto al maldito espía,
ordené que entre el tumulto
le busquen tantos el bulto,
que en paz nos deje á fe mía.
Conque entra, y mucha atención.

ROBERTO

Descuidad.

(Éntrase Roberto en la taberna, cuya puerta se cierra
al momento y de golpe.)

ESCENA III

RONQUILLO

Tenga yo suerte
esta noche, y soy más fuerte
que el Rey y la Inquisición.
¿Creiste, al mirarte loco
de medio universo dueño,
que era un hombre muy pequeño
y una afrenta era bien poco?
Enseñarte quiero, pues,
que no hay quien tanto levante,
que decir pueda arrogante:
Todo el mundo está á mis pies.
¡Oh! ¡Por Dios, que has de envidiar,
si mi vuelo has de seguir,
mi viento para subir,
mi alas para volar!
¡Holal! Vuelven mis lebreles
por mí.

ESCENA IV

RONQUILLO y UNA RONDA

CABO

Señor, Dios os guarde.

RONQUILLO

¿Qué hay?

CABO

Se recogen tarde
los vecinos hoy.

RONQUILLO

Son fieles
á su Rey, y como saben
que aquí con su corte viene,
lo celebran. Mas conviene
que sus festejos acaben.
Id, pues, el barrio á limpiar,
y haced que nadie transite
por él.

(Al cabo.)

Tal vez necesite
de vos: oid. Al sonar
las doce, traed la gente
por esa calle, en la cual,
hasta que oigáis mi señal,
estaréis ocultamente:
oiréis una serenata
de esa otra calle al emboque;
quietos, y dejad que toque:
tendréis música barata.
De esa esquina por la reja
una mujer sacarán
con disimulo, y se irán.
Cuando veáis que se aleja
la serenata de aquí,
os ponéis sobre su pista,
y sin perderla de vista
vais donde vaya: si así
se llegan de la ciudad
á algún extremo, y la puerta
les niegan, haced que abierta
les sea, y vayan en paz;
mas si antes de que concluya
del todo la serenata
oís mi pito de plata,
salid, y que nadie huya.
¿Entendisteis?

CABO

Sí, señor.

RONQUILLO

Id, pues, y alerta.

(Vase el Cabo con su ronda.)

ESCENA V

RONQUILLO. Después GIL

RONQUILLO

Veamos
ahora en casa cómo estamos
con mi regio embajador.
Gil....

GIL

(Dentro.)

Señor....

(Mientras llama y habla con Gil, se abre una ventana
del piso bajo de la taberna, por la que sacan una mano
que hace una seña con un pañuelo blanco, ocultándose
inmediatamente. En seguida Van-Derken, embozado y
de puntillas, se acerca con mucha precaución á la reja,
por la cual le dan un papel, que guarda, alejándose del
mismo modo.)

RONQUILLO

¿Y el forastero?

GIL

En vuestro aposento.

RONQUILLO

¿No
salió de él?

GIL

Sí que salió,
y sospecho que primero
abrió el balcón para ver
á alguno que fuera estaba.

RONQUILLO

Y ¿ha tardado mucho?

GIL

Acaba
casi ahora de volver.

RONQUILLO

¿Habló en casa con alguno?

GIL

Con nadie; y según parece,
le aconteció ó le acontece
contratiempo inoportuno.

RONQUILLO

¿Por qué?

GIL

Porque ha vuelto inquieto,
confuso y descolorido.

RONQUILLO

(Habrà mi rastro perdido,
y duda lograr su objeto.)
Gil, dile que aquí le aguardo.

(Gil entra en la casa: un momento después sale
el Espía de ella.)

ESCENA VI

RONQUILLO y ESPÍA

RONQUILLO

(¿Espía del Rey?.... ¡Por Dios, que se han de llevar los dos solemnísimo petardo!)
¿Descansasteis?

ESPÍA

Nunca siento cansancio para el servicio del Rey.

RONQUILLO

Pues en ejercicio vais á entrar desde el momento.

ESPÍA

Mandad.

RONQUILLO

Antes es preciso aclarar entre los dos qué soy yo aquí, y qué sois vos, para ir ambos sobre aviso.

ESPÍA

Señor, ¿no os lo escribe el Rey? «Hablad, y os escuchará; mandad, y obedecerá.» Oir y obrar es mi ley.

RONQUILLO

Sí; mas en vos me señala secretario y mayordomo, tutor creo. Y esto ¿cómo con obedecer se iguala? Si mi casa gobernáis, mi correspondencia veis, de mis rondas disponéis, ¿obedecéis ó mandáis? ¿Bajo qué aspecto desde hoy os mostraréis á mi lado?

ESPÍA

Su Majestad os ha dado á entender bien lo que soy.

RONQUILLO

Su Majestad hizo mal en no explicarse mejor. ¿Qué es decir que os dé el valor de un ser sobrenatural? ¿Piensa el Rey que su justicia necesita ese misterio, ó cree que en mi ministerio me hallo falto de pericia? El Rey discurre que os deis de Satanás la apariencia; si lo podéis en conciencia efectuar, vos lo sabréis. Yo ni reto á Satanás, ni ultrajo la religión, y temo á la Inquisición para osar á ello jamás. Y en fin, arguye malicia y es un falso testimonio á la verdad, que el demonio acompañe á la justicia.

ESPÍA

Yo no traigo facultad para discutir con vos. Servir al Rey manda Dios, serviros su autoridad. Yo os debo de obedecer y os debo de acompañar; debo oír, ver y callar, pero á él solo responder.

RONQUILLO

¿Es decir que vais, amigo, á hacer el doble papel, de espía para con él, de traidor para conmigo? Esto es, que están mis secretos, mis actos, mis pareceres, y hasta mis mismos deberes, á vuestra inspección sujetos. ¿No es así? Pues escuchad: si á esto habéis aquí venido, volveos, y que os despido decid á Su Majestad.

ESPÍA

¡Cómo!

RONQUILLO

Si no me separa de la dignidad que tengo, ni aun al mismo Rey me avengo á dar á torcer mi vara.

ESPÍA

Nada alcanza mi impericia antes que su augusta ley.

RONQUILLO

Lo primero no es el Rey, señor mío, es la justicia. Y si el Rey mismo á pecar contra ella osado se atreve, mientras yo esta vara lleve, ni el Rey se me ha de escapar. Harto os he dicho: entendedme, y arreglaos á ello en tanto que aquí estáis.

ESPÍA

Sabe el Rey cuánto os debe, señor; creedme.

RONQUILLO

Bueno está: entendedme os digo; y pues vamos compañeros, ya sabéis á qué ateneros para caminar conmigo; mas ved que si en falso os pillo, mas que pese á su Real ley, os las habréis vos y el Rey con el alcalde Ronquillo.

ESPÍA

(Decidido es el Alcalde.)

RONQUILLO

(Taimado es el tal espía.)

ESPÍA

(Será en balde su osadía.)

RONQUILLO

(Su astucia ha de ser en balde.) Ahora empezad á jugar vuestro endiablado papel; sabio sois, pues sois Luzbel.

Mirad cómo vais á obrar. Podéis esa orden leer del Santo Oficio, en la cual, á un hombre muy principal manda esta noche prender. Y pues sois mi secretario, leed alto.

(Linterna.)

ESPÍA

Dice así:

«Un noble mancebo, atrevido y enamorado, se ha propuesto robar de la casa de sus padres á la engañada doncella que es el objeto de su pasión. Fiado en el pavor que inspira al vulgo la Casa del Diablo, y seguro de que por ello no han de osar los crédulos vecinos que á su alrededor habitan ni aun asomarse á las ventanas, la sacará esta noche por una cancela que su jardín tiene, durante una serenata, que es para ella la señal convenida. En consideración al decoro de su familia y á la elevada nobleza del mancebo, es la voluntad de Su Eminencia el Inquisidor general que sean tan hábilmente sorprendidos, que ni haya en la calle escandaloso estruendo, ni los padres de la dama se aperciban de su deshonra. Para conseguirlo, pues, es preciso que, dejándoles al parecer consumir su fuga, quede la doncella dentro de su casa antes de amanecer, y asegurado el mancebo hasta el día siguiente, que será presentado á Su Eminencia el Inquisidor general D. Fernando de Valdés, Arzobispo de Sevilla; quien recomienda el desempeño de esta comisión delicada, á la actividad y discreción del Alcalde de casa y corte D. Rodrigo del Ronquillo.»

RONQUILLO

Para coger, pues, aquí á ese mozo temerario, oid lo que habéis de hacer, que pues os he de fiar lo que por mí ha de pasar, ahora os he de menester. Con oro ó miedo he ganado á todos sus confidentes;

de manera que sus gentes
son nuestras por de contado.
¿Conocéis las calles?

ESPÍA

Sí.

RONQUILLO

¿Sois de la ciudad?

ESPÍA

No á fe;

mas ha tiempo que habité
más de seis años aquí.

RONQUILLO

Bien: en la Plazuela Vieja,
y número diez y seis,
junto á su puerta veréis
con celosía una reja.
Llamad á ella; saldrán
seis hombres enmascarados;
son los músicos buscados
por el mancebo galán,
que traerán sobre su huella
una litera cerrada
por el mozo destinada
á llevar á la doncella.
Tienen orden de seguiros.
Calle adelante echaréis,
y aquí con ellos vendréis;
y porque pueda sentiros
yo, que entonen la canción
que ha compuesto contra mí
Cristóbal Benamejí:
es la mejor precaución,
para que nadie se asome
á mirar lo que aquí pasa,
sabiendo que ésta es mi casa,
y que es muy fácil que tome
venganza de insulto tal.
En esa calle postrera
haced quedar la litera;
cuando lleguéis, otra igual
habrá aquí por gente fiel
conducida: en ella irá
otra mujer que está ya
instruída en su papel:
se alejará entre mi gente,
y el mozo que cerca espera,

viendo dama en la litera,
la seguirá erradamente.
Mi ronda hará lo demás;
vos en tanto os quedaréis
á esa puerta, que oiréis
abrir por dentro: sin más
esperar, hablar, ni oír,
daréis á quien se presente
esta carta, y prontamente
cerráis, sin dejar salir
á nadie: y con tal prudencia
quedará ella con honor,
y á dar vendrá el seductor
á manos de Su Eminencia.
¿Habéis comprendido?

ESPÍA

Todo.

RONQUILLO

Pues andad, que darán presto
las doce, y es fuerza que esto
se concluya y de este modo.

ESCENA VII

RONQUILLO

Bien, todo va bien. En vano
luchas conmigo, y mi muerte
deseas porque tu suerte
tengo yo ¡oh Rey! en mi mano.
En tu gracia he de morir,
y en vida me has de temer,
ó funesto te ha de ser
el amar y el escribir.
Tu padre el Emperador
secretos fió á mi fe,
con los que á fuerza obtendré
de ti mismo igual favor.
Por ellos partí á la par
con él su imperial poder.
Mi rival quisiste ser,
y por mí no ha de quedar.
Tú atropellaste mi amor
con tu poder soberano,
mas hoy pende de mi mano
la balanza de tu honor.

Otros cortesanos viles
con honores se contenten,
y por dichosos se cuenten
con adularse serviles.
En una mirada tuya
funden su dicha menguada,
sin pensar que otra mirada
es fácil que les destruya.
Ese oropel exterior
á los necios abandono;
yo, aunque te pese, ambiciono
más positivo favor.
De ti á mí será la lucha;
mas será con armas tales,
que de no quedar iguales,
sacarte he ventaja mucha.
Partirá el cetro, aunque á oílo
no llegue jamás el mundo,
el rey Felipe segundo
con el alcalde Ronquillo.
Gil....

GIL

(Dentro.)

Señor....

ESCENA VIII

RONQUILLO y GIL

RONQUILLO

Baja mi espada;
mantener quiero á la vez,
como hidalgo y como juez,
el honor de esta jornada.

GIL

Tomad.

RONQUILLO

Las ventanas cierra,
Gil; y cuenta cómo sales
ni siquiera á los cristales,
aunque sientas que la tierra
se hunde.

GIL

Señor, si de mí
necesitáis....

TOMO III

RONQUILLO

No, por cierto:
ciérrate bien, y te advierto
que á nadie abras.

GIL

Lo haré así.

Pero si dado me fuera
decir lo que pienso....

RONQUILLO

¿Qué?

GIL

Si me da vuesa mercé
permiso....

RONQUILLO

Di.

GIL

Una quimera
será acaso de mi obscura
ignorancia.

RONQUILLO

Circunloquios

deja, que para coloquios
no estoy ahora, y se me apura
la paciencia.

GIL

Pues señor,
con franqueza y de una vez:
solo y de noche, ¡pardiez!
tengo en casa....

RONQUILLO

¿Qué?

GIL

Pavor.

RONQUILLO

¿Pavor tú, que tienes fama
de hombre de tal corazón,
que hay quien apuesta por ti
para refir contra dos?
Te burlas.

GIL

No son los hombres
á los que temó, señor.
En lances bien apretados
me habéis metido, y ¡por Dios
que os dejé bien! ya lo visteis.

RONQUILLO

¿De quién es, pues, tu temor?

GIL

No lo sé.

RONQUILLO

¡Gil!

GIL

Perdonadme
si asaz importuno estoy:
mas permitid que os recuerde
la noche en que vos y yo
entramos en esa casa.

RONQUILLO

Mandóme la Inquisición
registrarla.

GIL

Y así fué,
que una pieza no quedó
por mirar.

RONQUILLO

Bien; y en seguida
dejamos el interior
abandonado; cerráronse
las entradas; se tapió
su piso bajo, y sellóse
con discreta precaución
cada nueva cerradura
que el Santo Oficio mandó
poner; dieron escribanos
fe de ello; y en conclusión,
quedó á un abandono eterno
condenada, Gil, en pro
del bien público, y por dar
fin á la maligna voz
de que era casa de hechizos,
y del diablo habitación.

Mas nada hallamos en ella,
y desque esto aconteció,
no hay tampoco más que el miedo
con que la superstición
por las pasadas consejas
sus cavidades pobló.

GIL

Tal creí yo, mas sospecho
que estamos en un error.

RONQUILLO

¿Por qué?

GIL

Porque, la verdad,
señor juez, mientras que yo
aguardando vuestra vuelta
tras los vidrios del balcón
velo por las noches, noto....

RONQUILLO

¿Qué notas?

GIL

Que mientras vos
con el espía Roberto
estáis en conversación
en su casa, dentro esotra
pasa algo que no sé yo
explicar, pero que prueba
que hay quien mora esa mansión.

RONQUILLO

Y ¿de qué lo infieres tú?

GIL

De que yo he visto, señor,
pasar luces á través
de las maderas, y son
oí de voces humanas,
y lamentos de dolor
dentro de aqueste recinto.

RONQUILLO

Y ¿has oído alguna voz
conocida?

GIL

Aunque la hubiera,

me lo estorbara el temor;
que á cada paso he temido
ver abrirse algún balcón
ó ventana, y asomarse
algún vestiglo feroz
del infierno.

RONQUILLO

Vaya, Gil,
sólo tu imaginación
pudo fingir tales sueños.
Entra y vive sin temor
de que las ventanas se abran
de esa desierta mansión.

GIL

¿Y si nos equivocáramos
y hubiera en ella....

RONQUILLO

Sé yo
que no hay quien pueda salir
ni asomarse al exterior.

GIL

Mas ¿si se asomaran....

RONQUILLO

Gil,
basta de conversación.
Si esas ventanas se abrieran,
cual tu miedo imaginó,
y ser humano por ellas
se asomara, sabe Dios
qué quien más se asombraría
de caso tal, fuera yo.

GIL

¿Vos?

RONQUILLO

Es claro. ¿No fué á mí
á quien se dió comisión
de penetrar sus misterios
y despejar su interior
de cuantos seres nacidos
en ella hicieren mansión?
La Iglesia, si había diablos,
los diablos exorcizó;

los hombres, si los hubiera,
en mis manos dieran.

GIL

¡Oh!

Eso sí, y no lo pasaran
muy bien.

RONQUILLO

Gil, á fe que no.
Entra, pues, y cierra bien;
y no pongas atención
en ruidos ni en resplandores
de luces, que del pavor
son fantásticas ficciones.
Y pues garantizo yo
la soledad de esa casa,
quimeras y no más son.

GIL

Muchos años lealmente
os he servido, señor;
y aunque sueños míos, de ellos
fué ley el daros razón.

RONQUILLO

Te conozco, y lo agradezco;
mas ya te he dicho que yo
respondo de todo al vulgo,
al Rey y á la Inquisición.
Entra.

ESCENA IX

RONQUILLO

Criado leal,
que vive sin inquietud,
conservando su virtud
en el templo de Belial.
¡Oh, quien tuviera la calma
que tiene en su corazón,
atento á su obligación,
y la quietud de su alma!
¡Cuánto envidia su ventura!
¡Trocara por su bajeza
esta vida de grandeza,
tormentosa é insegura.

¿Qué digo? ¡Cuán necio soy!
Ya no es tiempo de cejar.

(Música á lo lejos, que se acerca más cada vez.)

Mas siento gente llegar;
me aparto..... temblando estoy.

(Ronquillo se aparta á la izquierda. Poco después bajan á la escena seis músicos, que vienen cantando la 1.ª estrofa de la canción y guiados por un embozado.)

ESCENA X

EL EMBOZADO y los músicos se llegan á la esquina de la casa de la derecha cantando, y en ella se paran. Al mismo tiempo sale de casa de Roberto otro EMBOZADO y una litera conducida por dos enmascarados, y se colocan entre los músicos, que en cuanto tienen en medio de ellos la litera, se alejan cantando la 2.ª estrofa. EL ALCALDE RONQUILLO, que presencia todo esto con muestras de satisfacción, se acerca al EMBOZADO que sale de casa de Roberto, el cual le contesta secamente y sigue su camino.

RONQUILLO

(Ellos son..... ¿Si estará listo mi buen Roberto?)

CANCIÓN

ESTROFA 1.ª

Niñas vallisoletanas,
si os desvela amor quizá,
no abráis hoy vuestras ventanas,
que de ronda el diablo está.

¡Ja, ja, ja!

Diablo que anda por Castilla
con vuelillos y golilla,
¿quién será?

¡Jesucristo, que fracasó!

¡Ya está aquí! Dejadle paso;
allá va.

¡Ja, ja, ja!

RONQUILLO

Ya aquí

Salen.

(Al embozado de la litera.)

¿Está todo?

EMBOZADO

(De la litera.)

Sí.

RONQUILLO

Pues aprieta, ¡vive Cristo!

(Vanse los músicos despacio cantando la 2.ª estrofa. Ronquillo los contempla tranquilamente. Poco detrás de los músicos va la ronda conducida por el Cabo á quien Ronquillo encargó semejante maniobra, y que ha salido por la derecha.)

ESTROFA 2.ª

Niñas vallisoletanas,
si os desvela amor quizá,
abrid ya vuestras ventanas,
porque el diablo pasó ya.

¡Ja, ja, ja!

Ya la gente de golilla,
sobre su rastro en la villa
puesta está,

y ha de ser diablo muy pillito
si al buen alcalde Ronquillo
se le va.

¡Ja, ja, ja!

RONQUILLO

Perfectamente: en media hora
los tengo ya en Fuensaldaña,
y á Roberto en mi compañía
aquí al despuntar la aurora.
Ya no se oyen..... Con el paso
que tomaron, ciertamente,
ya estarán pasando el puente.
¡Guárdeles Dios de un fracaso!
Sí; guardada esa mujer,
tus cartas aseguradas,
tus espías engañadas....
¡Oh! Aun estás en mi poder.
Dijo bien Benamejí:
que ha de ser diablo muy pillito
quien del alcalde Ronquillo
escape.....

(La misma música de la anterior escena se oye por el mismo sitio que se oyó la otra, y en la misma forma sale á la escena conducida por el espía á su tiempo.)

Mas ¡ay de mí!

¿Sueño, ó vuelven á bajar
mis músicos? Sí, ellos son;
es mi seña, es la canción.
Pero ¿cómo....., por qué dar
vuelta á esa calle otra vez?
¡Atravesar la ciudad
con esa publicidad!
Mas ya están aquí.....

(Sale el espía y los músicos como los otros.)

ESCENA XI

RONQUILLO y ESPÍA

RONQUILLO

(Al espía.)

¡Pardiez!

¿De esta manera cumplís
las órdenes que os he dado?
¿Por qué volvéis, desdichado?

ESPÍA

Ved, señor, lo que decís;
yo no vuelvo, llevo ahora.

RONQUILLO

¡Vive Dios! Pues ¿quiénes fueron
los que antes que vos vinieron?

ESPÍA

No os comprendo.....; oid..... la hora
(Dan las doce.)
justa.

RONQUILLO

No; finges en vano.

¿Me vendes? (Morirás, pues.)

(Van-Derken, que se ha colocado entre los músicos embozados, sale al paso á Ronquillo, que amaga al espía.)

DERKEN

Ved, señor Ronquillo, que es
enviado del Soberano.

RONQUILLO

¡Mil rayos! y ¿quién sois vos?

DERKEN

Lo que el Rey le manda á él ser.

RONQUILLO

No entiendo.....

DERKEN

Vais á entender
al momento.

(Se desemboza junto á Ronquillo.)

RONQUILLO

¡Santo Dios!

DERKEN

Veinticuatro horas os dí;
mas como os habéis resuelto
antes, yo también he vuelto
más pronto que prometí.

RONQUILLO

¡Jesús me valga! Aquí hay algo
que no comprendo.

DERKEN

Un error

vuestro, y cuyo gran valor
á apreciar sólo yo valgo.
Conmigo, el diablo, van ya
dos veces que os encontráis;
mas pues vos y el Rey usáis
de mi nombre, ley será
que yo salga por mi honor
con vuestras culpas cargado,
y en vez de ser el burlado,
pase el diablo á burlador.
¿Qué os dije? Os he de perder,
ó la tengo que salvar.
No me la quisisteis dar,
y yo os quité la mujer.

RONQUILLO

Pero..... ¿cómo?

DERKEN

Como ahora

esa gente que traéis
puedo hacer mía.

(Á una seña de Van-Derken los músicos y embozados que están al lado del alcalde Ronquillo, se pasan al lado de Van-Derken.)

¿Lo veis?

RONQUILLO

¡Esto es un sueño!

DERKEN

Vos mismo

de allí la visteis salir
y la dejasteis partir.

RONQUILLO

¡Oh! ¡Confúndate el abismo!
Mas esa infernal destreza
con que por ocultos modos
coges mis secretos todos,
te va á costar la cabeza.

DERKEN

Reflexionad que si aquí
partimos campo los dos,
reñirán hombres por vos,
pero demonios por mí.

RONQUILLO

En vano con tu malicia
amedrentarme querrás.
¡Favor aquí á la justicia!

DERKEN

¡Favor aquí á Satanás!

(A la voz del Alcalde acuden varias rondas y gentes de justicia. A la voz de Van-Derken la puerta de la Casa del Diablo se abre de repente, y salen por ella varios embozados, que se ponen de parto de Van-Derken. Los músicos tiran los instrumentos y echan mano á las espadas, quedando en cuerpo todos los de Van-Derken, y vestidos de negro como él. Las ventanas altas de la casa se abren también repentinamente, y asoman por ellas varios otros partidarios de Van-Derken, que iluminan la escena con hachones, y dan grandes voces y carcajadas. La justicia y los de Ronquillo huyen amedrentados.)

ESCENA XII

RONQUILLO, VAN-DERKEN, ESPÍA, JUSTICIA
y ENMASCARADOS

UNO DE RONQUILLO

¡Jesucristo!

OTRO ÍDEM

¡Los demonios
evoca ese hombre!

(Vase.)

OTROS ÍDEM

¡Qué horror!

(Vanse.)

DERKEN

Ése.

(Señalando al espía, á quien los de Van-Derken
se llevan por delante.)

ESPÍA

¡Valme, Virgen Santa!

(Vanse todos, quedando en la escena Ronquillo
y Van-Derken.)

DERKEN

Supongo, Alcalde, que vos
no tragáis lo de los diablos.
Mas ved la superstición
del vulgo: vos le enseñasteis
que esa casa era mansión
de Satanás, y vos mismo
me dáis armas contra vos.
Oid, pues: veis lo que puedo:
hasta que amanezca os doy
de término, meditado.
Esos billetes que son
vuestra esperanza, á mis manos
pasarán como pasó
esta noche doña Inés;
mas ved con qué distinción:
si me los dáis, yo me encargo
de salvaros; mas de no,
perderéis cartas y vida
antes que despunte el sol.

RONQUILLO

Pero explicadme á lo menos.....

DERKEN

Os daré la explicación
después que me deis las cartas.

RONQUILLO

¡Nunca! Me sobra valor
para arrostrar mi fortuna,
y aun fío en mi corazón
y en mi astucia para hacer
que se vuelva contra vos.

DERKEN

Doña Inés es mía ya.

RONQUILLO

Podré recobrarla yo.

DERKEN

Va viajando, y muy de prisa.

RONQUILLO

Mi poder va más veloz,
y la alcanzará.

DERKEN

La guarda
gente muy buena.

RONQUILLO

Mejor
será la que irá en su alcance.

DERKEN

Nada logrará.

RONQUILLO

Pues ¡no!

DERKEN

Camina del Santo Oficio
bajo la alta protección,
y con licencia expedida
por el mismo Inquisidor
general.

RONQUILLO

¡Santos del cielo!
¿Quién pudo hacer tanto?

DERKEN

Yo,
señor Alcalde; yo solo,
que logré alejar de vos
vuestras gentes para haceros
la postrer proposición.
¿Me dáis las cartas?

RONQUILLO

¡Jamás!

Si me niega su favor
la suerte, al rey don Felipe
sus siete cartas le doy,
y la octava al Santo Oficio;
y hará al menos mi furor
lo que con los filisteos
hizo en el templo Sansón.

DERKEN

En ese caso, podéis
encomendaros á Dios,

porque moriréis sin ver
otra vez ni al Rey ni al sol.

RONQUILLO

¿Pensáis.....

DERKEN

Dejaros morir
sin daros ni aun confesor,
y venir luego á llevaros
adonde es mi obligación.

(Vase.)

ESCENA XIII

RONQUILLO

¿Quién es ese hombre, Dios mío?
Confuso, aterrado estoy;
todo el edificio hermoso
de mi futuro esplendor,
mis afanes de diez años,
de un soplo desvaneció.
Pero no para rendirme
á la duda ni al temor
me afané con tal empeño;
y en tanto que el corazón
tenga un instante de vida,
pondré á prueba su vigor,
y ¡antes muerto que rendido!
Mas llegan..... ¡Pluguiera á Dios
que fuera la gente mía!
¡Oh, no me engañé!.....

ESCENA XIV

RONQUILLO y EL CABO DE LA RONDA
de la escena IV.

CABO

Señor.....

RONQUILLO

¡Hablad, hablad, con mil rayos!
¿Qué habéis hecho?

CABO

Lo que vos

mandasteis. Les fui siguiendo hasta bajo el malecón del puente.

RONQUILLO

¿Y qué?

CABO

Allí la guarda franco el paso les dejó, y como los vi salir, me volví.

RONQUILLO

¡Condenación!
¡Todo se ha perdido!

CABO

¡Cómo!

¿No me dijisteis, señor....

RONQUILLO

¡Dejadme en paz!

(Se pasea agitado.)

CABO

Yo....

RONQUILLO

Silencio

digo. ¿También me vendió Roberto? No, es imposible: sin duda, alguna traición de ese maldito.... ¡Ah! Lo entiendo todo: ahí dentro le esperó, y en su lugar salió luego como mi escrita intención lo prevenía.... Mas él, Roberto, ¿dónde quedó? ¿Aquí?.... Tal vez encerrado, maniatado....; eso es: mas ¡oh! aun puede salvarse todo si nos juntamos los dos.

(Ronquillo toma una de las luces de su ronda, y va á entrar en casa de Roberto.)

Roberto.... Una luz.... Roberto, respóndeme, alza tu voz de dondequiera que estés; soy yo, don Rodrigo soy; seguidme.

(Va á entrar y retrocede espantado.)

Mas, ¡Jesucristo, él es, él, muerto!

VARIOS

¡Qué horror!

RONQUILLO

Corred, seguidle al momento, por ahí va quien le mató; no puede estar todavía lejos; id, y ¡vive Dios, que le traigáis muerto ó vivo,

(Vanse corriendo los de la ronda.)

ú os hago empalar si no!
La ciudad registraré pie á pie, rincón á rincón, hasta topar con el diablo que al hostelero mató; y antes que de mis secretos él se aproveche traidor, por asesino de ese hombre le cuelgo en la horca yo.

(Por la derecha.)

ESCENA XV

DERKEN

¡Oh, los ojos de tu astucia tu coraje te cegó!
El hombre diestro no huye, burla á su perseguidor, y vas más lejos de mí cuanto vayas más veloz. Corre, pues; vé tras el diablo, que él la mano te ganó, y va á esperar á que vuelvas en tu misma habitación.

(Entra por la casa de Roberto.)

ACTO TERCERO

Habitación del alcalde Ronquillo. Despacho rodeado de estantes con libros, entre los que se abre á su tiempo una puertecilla secreta. Puerta á la derecha; balcón á la izquierda: mesa, sillón y demás útiles propios del lugar. Al levantarse el telón la escena permanece un momento sola, y se oye correr un pasador, en tanto que Gil hace ruido con la llave en la puerta de la izquierda, por donde sale. Un velador preparado para cenar el Alcalde.

ESCENA PRIMERA

GIL

¡Dios me valga! Creí que andaba alguno dentro de este aposento: juraría que oí pasos y ruido de una llave desde ese otro salón cuando venía. Aprensiones del miedo: mas confieso ¡por Dios! que acostumbrar á semejante vecindad no puedo. [me En la calle hace poco que he sentido de voces y de gente extraño ruido, y lo que es esta vez no me he engañado, en esa casa endemoniada ha sido. Mas ¡Dios mío! ¿Qué es esto? ¿Quién trastornó los chismes de esta mesa? ¿Quién estos vasos apartó del puesto en que yo los dejé? ¡Santa Teresa! Ese vino se mueve todavía dentro de la botella.... No, no hay duda; alguien ha estado aquí en ausencia mía. Yo no dejé el sillón así apartado de la mesa. ¡Pardiez, que no es ahora vana aprensión! Y estoy determinado: salga por donde quiera, me despido esta noche del Alcalde, y cuanto riña y gruña será en balde. Yo he nacido del vulgo, me he criado entre el pueblo: ni sé, ni he aprendido más que aquello que al vulgo han enseñado, y creo cuanto creo; temo y respeto [ñado, cuanto respeta y teme,

y no creo, aunque pese á mi fortuna, que estoy ni estaré á ser, por ley alguna, más sabio que mis padres obligado. A pechar con los duelos y disgustos á que estamos expuestos los mortales, pase; pero vivir con tantos sustos entre duendes y tragos infernales, eso no.

RONQUILLO

(Dentro.)

Gil....

GIL

Señor.... ¡Gracias al cielo!
¡Jesucristo! ¡Qué humor trae esta noche!
Allá voy, allá voy.

(Vase, y vuelve alumbrando á Ronquillo.)

ESCENA II

RONQUILLO y GIL

RONQUILLO

Todo fué en vano:
cual sombra que en el aire se deshace,
ese hombre se me escapa de la mano.

GIL

Señor....

32564